

LA ARTILLERÍA DE LOS REINOS DE NÁPOLES Y DE SICILIA EN LOS AÑOS 1575 Y 1576

Ricardo GONZÁLEZ CASTRILLO¹

RESUMEN

Este artículo analiza la artillería de los reinos de Nápoles y de Sicilia en los años 1575 y 1576, a la luz de los documentos conservados en el *Archivo General de Simancas*, que fueron redactados por los profesionales de este Arma, como Pedro Díaz Carrillo de Quesada y Sánchez de Torres y Bernardino de Velasco, capitanes generales de la artillería en ambos territorios. En ese bienio seguía latente el temor a nuevas incursiones otomanas en las costas napolitana y siciliana, lo que justifica los preparativos militares realizados por sus virreyes. Conocer, pues, el estado de las fortificaciones y del parque artillero resultaban asuntos de la máxima importancia. Además de los datos que facilitan estos informes sobre el número de piezas existentes, se indica en ocasiones las que serían deseables para garantizar una correcta defensa así como otros pormenores de carácter técnico, como la tipología de estas bocas de fuego y el calibre de las balas que disparaban. La distribución de las piezas en ambos reinos permite deducir que las zonas más artilladas, por ser

¹ Universidad Rey Juan Carlos (c/ Tulipán, s/n, 28933 Móstoles, Madrid). ricardo.gonzalez@urjc.es; ricago01@ucm.es; <http://orcid.org/0000-0001-5750-0557>.

las más expuestas, eran las del litoral jónico-adriático en Nápoles y su capital, y el estrecho de Messina, en Sicilia. Asimismo se incluyen una serie de tablas -ocho en total- que reflejan los datos facilitados en tales relaciones.

PALABRAS CLAVE: Artillería; Nápoles; Sicilia; siglo XVI; capitán general de artillería; Bernardino de Velasco; Pedro Díaz Carrillo de Quesada y Sánchez de Torres.

ABSTRACT

This article analyzes the artillery of the kingdoms of Naples and Sicily in the years 1575 and 1576, from the several sources preserved in the *General Archive of Simancas*, which were written by the professionals of this weapon, such as Pedro Díaz Carrillo de Quesada y Sanchez de Torres and Bernardino de Velasco, captains general of the artillery in both territories. In that biennium, the fear of new Ottoman incursions on the Neapolitan and Sicilian coasts was still latent. It justified the military preparations carried out by its viceroys. To know the state of the fortifications and the artillery park were matters of the importance. In addition to the data provided by these reports about the number of existing pieces, it is sometimes indicated which would be desirable to ensure a correct defense of the state, and other technical details, such as the typology of these pieces and the caliber of the bullets. The simple distribution of the pieces in both kingdoms allows us to affirm that the most armed areas, being the most exposed, were those of the Ionian-Adriatic coast in Naples and the Naples itself and the Strait of Messina in Sicily. Also included are a series of tables - eight in total - that reflect the data provided by such relationships.

KEY WORDS: Artillery; Naples; Sicily; sixteenth century; captain general of the artillery; Bernardino de Velasco; Pedro Díaz Carrillo de Quesada y Sánchez de Torres.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

La guarda y defensa de nuestras costas ha constituido una preocupación constante para los monarcas españoles desde los Reyes Católicos, ante la amenaza y hostilidad de los berberiscos norteafricanos y otros corsarios de diferentes nacionalidades, franceses e ingleses principalmente. Y en esta preocupación se incluían asimismo otros territorios mediterráneos de fuera de nuestras fronteras que estaban bajo la soberanía de la Corona de España. El peligro de incursiones agresoras fue particularmente acusado durante el siglo XVI, época, por otra parte, del mayor poderío de los turcos otomanos, bien secundados por sus aliados norteafricanos. Y sólo a finales de esta centuria, hubo un cambio de tendencia en la posición dominante que habían mantenido los turcos en aguas del Mediterráneo. Y así, en octubre del año 1571, la *Santa Liga* –coalición formada por España, Venecia y Roma–, obtuvo una memorable victoria sobre la flota turca en el golfo de Lepanto, a la cual siguieron otras acciones militares hasta su disolución formal en abril de 1573, consecuencia de la firma del tratado de paz suscrito entre la Sublime Puerta y la República de San Marcos el mes anterior. Por el lado otomano, su armada lograba arrebatar a los españoles, en agosto de 1574, las fortalezas de Túnez y la Goleta.² Sólo la tregua entre Turquía y la Monarquía Hispánica, que se acordó por vez primera en marzo de 1577, redujo la amenaza turca en el Mediterráneo occidental, si bien las incursiones corsarias fueron habituales en la siguiente centuria, a las que se añadía la presencia cada vez más frecuente de navíos comerciales ingleses en aguas del Mediterráneo.

En este contexto, los reinos de Nápoles y de Sicilia realizaban diversos preparativos con el fin de avistar primero y contener luego los temidos desembarcos en sus respectivos litorales. Como bien decía Bernardino de Escalante en sus *Diálogos del Arte Militar*, “las marinas, aunque le hazen en alguna manera fuerte [a un reino], tambien le facilitan à ser entrado con armadas de mar”. Así lo esperaba, por ejemplo, el héroe de Lepanto, don Juan de Austria, quien señala en una carta, escrita en octubre de 1574, a Carlos de Aragón y Tagliavia, duque de Terranova y virrey de Sicilia, que “después de la pérdida de la Goleta y fuerte de Túnez... se debe creer que el Turco ensoberbecido de la victoria que su armada ha havido este año, procurará el que viene salga temprano”, proponiendo a continuación un amplio conjunto de medidas preventivas³. Meses más tarde, Íñigo López Hurtado de Mendoza,

² González Castrillo, 1999: 247-286.

³ Coniglio, 1987: 390-404. Reprod. literal del ms. con el título siguiente: *Don Juan de Austria al duque de Terranova, virrey interino de Sicilia*. Palermo, 28 de octubre de 1574. Archivo General de Simancas [en adelante, AGS] *Estado*, 1068/5.

marqués de Mondéjar y virrey de Nápoles, daba por seguro que la armada turca “no vendrá este año a estas partes”,⁴ aunque otros *avisos* referían lo contrario, y apuntaban como probables incursiones en Sicilia, Malta, Orán o Calabria.⁵ Tradicionalmente, tales territorios habían protegido sus fronteras mediante castillos y fortalezas, dotados de un número variable de bocas de fuego y torres-vigía, con escasa artillería, las últimas de las cuales alertaban de la llegada de enemigos. Siendo, pues, la fortificación un pilar esencial para la defensa, aunque cuestionada su eficacia “tanto en la tratadística política como entre los técnicos de este arte”,⁶ no resultaba extraño que los virreyes napolitanos y sicilianos prestasen atención al estado de la misma y a sus exigencias artilleras, que conocían gracias a las visitas de inspección, y a los posteriores informes que se redactaban acerca de “los trabajos de reparación y mejora que eran necesarios”.⁷ Sin embargo, eran frecuentes las protestas por el deficiente estado en que se encontraban las obras de acondicionamiento y mejora, y debieron agudizarse más como consecuencia de la tercera bancarrota de la Hacienda de Felipe II, decretada en septiembre de ese año de 1575.⁸

Por lo demás, un tercio español de infantería en cada reino -*columna vertebral* de la defensa terrestre-,⁹ y otras dotaciones, como compañías de caballería y milicias locales reclutadas estas últimas en situaciones difíciles, completaban los recursos humanos disponibles. Nápoles contaba, además, con una escuadra de galeras cuyo número se estimaba a finales del siglo XVI en “50 unidades activas, entre barcos del rey y particulares”,¹⁰ en tanto que Sicilia tenía “una pequeña flota oscilante entre 10-20 galeras”.¹¹ El gasto que se hacía en un capítulo militar concreto iba en detrimento de los que podían hacerse en otros, y la especial coyuntura económica que atravesaba la Monarquía Hispánica impuso modificaciones en la manera de organizar la seguridad de los dominios napolitano y siciliano, la cual ha sido puesta de manifiesto por diferentes autores. Baste, como ejemplo, Giovanni Muto cuando establece los conceptos de *defensa estática/móvil* para explicar el cambio de tendencia en las inversiones, señalando dos momentos: el primero,

⁴ *Carta del virrey de Nápoles sobre diversos asuntos del reino*. Nápoles, 19 de julio de 1575. AGS, Estado, 1066/56.

⁵ *Fray Domingo de Mallorca, cautivo en Constantinopla*. 7 de febrero de 1575. AGS, Estado, 1144/210 y 212.

⁶ Muto, 2008: 33.

⁷ Colletta, 1981: 10.

⁸ Fenicia, 2003: 20.

⁹ Martínez Ruiz, 2008: 741-742.

¹⁰ Ribot García, 1995: 110; Martínez Ruiz, 2008: 737.

¹¹ Ligestri, 1993: 649.

hasta 1560, en el cual priorizan los gastos en fortificación, y el segundo a partir de ese año, cuando se dió preferencia a la construcción de galeras. Y ello comportaba estrategias diferentes a la hora de hacer frente al enemigo, en función de los dos términos de ese binomio.¹² La opción de llevar la guerra al mar tenía como objetivo interceptar la flota otomana antes de que tomase tierra y muchos fueron los gobernantes que prefirieron esta forma de actuación. En este sentido, en 1576 Felipe II comunicaba al virrey napolitano que la protección de la costa mediterránea en su conjunto requería “un centinaio di galere”.¹³ Pero lo cierto es que, desde ese momento, el número de galeras fue reduciéndose durante el último tercio del siglo XVI, y más aún en los comienzos del siguiente.

Analizar la capacidad artillera de Nápoles y de Sicilia en el bienio 1575-1576 es el propósito primordial de este artículo, según la información contenida diferentes documentos, conservados principalmente en el Archivo General de Simancas.

LA ARTILLERÍA DEL REINO DE NÁPOLES EN 1575

En un memorial que Giovan Francesco di Sangro, duque de Torre Mayor, dirigió al monarca Felipe II exponía que Nápoles contaba con una dilatada línea costera y estaba por ello “sugeto a las invasiones maritimas”, si bien la accidentada orografía era un factor favorable ya que existían “muy pocos puertos, los quales se pueden fácilmente guardar”.¹⁴ En consecuencia, creía conveniente realizar obras de fortificación sólo cuando el sitio escogido cumpliese determinadas condiciones, como la de ser un lugar seguro, de fácil acceso para ser socorrido y cuyo coste de ejecución no fuese tan elevado que “por falta de dinero tarde demasiado a reducirse en su perfeçon”.¹⁵ Añade además un último requisito relacionado con el tipo de enemigo a combatir. Y así, afirma que contra los franceses veía “muy necesario fortificar” porque su propósito era la conquista del reino, en tanto que contra los turcos bastaba una fuerza terrestre que pudiese desplazarse con celeridad al lugar que hubiera sido atacado. Por tanto, de acuerdo con este planteamiento general, aconseja apuntalar únicamente la zona limítrofe con los Estados Pontificios ya que allí podrían aprovecharse mejor las condiciones naturales y contener así “los exercitos, la artelleria y todo el aparato de guerra” que trajera el enemigo, siendo

¹² Muto, 2008: 32 y 2006: 156.

¹³ Fenicia, 2003: 20.

¹⁴ AGS, *Estado*, 1066/108. Nápoles, 10 de diciembre de 1575.

¹⁵ *Ibidem*.

como era el espacio más idóneo para que “Franceses, y de los Pontífices que fuesen enemigos, y de los señores libres de Italia, que no estuviesen debaxo de su real deuoción”, pudiesen invadir el reino.¹⁶ Finalmente, en el espinoso asunto de qué puerto era más conveniente para albergar la flota de galeras que operaba en el Mediterráneo, opina conveniente establecerla en Messina “para difension del Reyno de Sicilia, y presentando socorro de lo de Napoles”,¹⁷ antes que en Taranto o Brindisi, que eran otras posibles localizaciones. En todo caso, el duque se mostró siempre muy crítico con la hipótesis tarantina.¹⁸

La propuesta del duque de Torre Mayor parece que no fue aceptada por el monarca español. Basta contemplar el elevado número de lugares dotados de artillería que defendían las costas del reino napolitano. Cuando el marqués de Mondéjar ocupó el cargo de virrey en 1575, en sustitución de Antonio Perrenot, cardenal de Granvela, se interesó por el estado de las fortificaciones del reino, “particularmente las de Brindez, Taranto, Otranto y Galipoli y otras desta calidad que estan a la marina”, y esperaba una relación de su predecesor en este sentido¹⁹. Él mismo había podido visitar las plazas de los presidios de Toscana, en concreto “las de Ponblin y Puerto Ercules y...la de Orbitelo”, sobre las cuales aguardaba también un informe de los ingenieros con sus propuestas de mejora. Téngase presente que estas posiciones eran una pieza clave para proteger la navegación y asegurar la presencia hegemónica española en suelo italiano²⁰. Un mes más tarde, concluía que “las plaças deste Reyno de importancia estan mal fortificadas”, lo cual achacaba a que algunos predecesores suyos no las habían visitado en persona y se habían fiado del “pareçer de los ingenieros”²¹. Arremetía contra estos últimos porque, siguiendo sus propios criterios, derribaban construcciones hechas por otros compañeros y gastaban “en la obra muchos ducados como a suçedido en lo de Taranto” o incluso en Brindisi, cuya fortificación se consideraba imprescindible reparar para que esta ciudad no fuese ocupada por el enemigo otomano. No obstante, hacia estos profesionales, había

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Fenicia, 2003: 21.

¹⁹ *Carta del virrey de Nápoles sobre diversos asuntos del reino*. Nápoles, 19 de julio de 1575. AGS, *Estado*, 1066/56. Un año antes, el cardenal Granvela había informado al monarca Felipe II la buena marcha de las obras en Taranto, confiando en que “se porná de manera que de l’armada del Turco no se recibirá en aquella parte”. También avanzaban las obras en Otranto, Brindisi y Vieste y habían concluido las iniciadas en Gallipoli, con la misma finalidad que en Taranto. Coniglio, 1987: 376. Reprod. literal del ms. titulado: *El virrey cardenal Granvela a Felipe II*. AGS, *Estado*, 1064/24. Nápoles, 30 de mayo de 1574.

²⁰ Angiolini, 2006: 174.

²¹ *El virrey de Nápoles sobre diversos asuntos de guerra del reino*. Nápoles, 19 de agosto de 1575. AGS, *Estado*, 1066/65.

manifestado anteriormente al monarca la conveniencia de mantenerlos a sueldo en el reino porque “todos ellos son aquí necesarios”, recogiendo en otra parte sus nombres y retribuciones²². Y es que, en verdad, su deseo era implantar en Nápoles un modelo similar al que se practicaba en las costas de los reinos de Granada y de Valencia donde se había conseguido que los “baxel[e]s de enemigos...no catiuen cristianos ni hagan otros daños desta calidad en la marina”.²³

En lo tocante a la artillería, Nápoles se hallaba provisto de las bocas de fuego, consignadas en la relación que el maestro de campo Pedro Díaz Carrillo de Quesada y Sánchez de Torres, natural de Baeza, había redactado para Felipe II en febrero de 1575.²⁴ Ocupaba allí el cargo de capitán general de este Arma desde 1561 por la muerte de Bernardo Villena de Aldana,²⁵ y llegó a ser gobernador de la Goleta durante los años 1572-1573, en sustitución de Alonso Pimentel. En noviembre de 1575, se sospechó que había sido apresado y hecho cautivo, y, por esta razón, no se incluye retribución alguna para su persona en la previsión de gastos elaborada para el año siguiente.²⁶ Pero tiempo después, en enero de 1577, aparece su nombre como beneficiario de una partida de 60 ducados, la cual había sido satisfecha en diciembre del año anterior.²⁷

Los datos contenidos en este interesante manuscrito han sido utilizados, de forma parcial, por algunos autores²⁸. Con sus aportaciones, elaboró Fenicia un cuadro sinóptico que incluía el número de piezas, sus tipos y calibres, sin tener en cuenta las situadas en las torres-vigía²⁹, cuyo cómputo total sí incorpora en otra obra³⁰. González Castrillo, a su vez, aprovechó también tales datos para contabilizar las que se hallaban situadas en la franja litoral³¹. Pero el informe de Quesada incluye además las piezas existentes

²² *Carta del cardenal Granvela al rey*. 3 de abril de 1574. AGS, *Estado*, 1064/18. Citada por Brunetti, 1999: 234.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Relacion que da...Pero diaz Carrillo de quesada del Artilleria que ay en el Reyno de Napoles assi en las tierras Regias como de Barones y en las yslas del y presidios de Toscana*. Nápoles, 24 de febrero de 1575. AGS, *Estado*, 1066/13.

²⁵ Fue nombrado el 20 de abril de ese año. García-Menacho y Osset, 1990: 63. También en 1561, el Consejo de Órdenes iniciaba los trámites para la concesión del título de Caballero de la Orden de Santiago, que concluían en 1568 sin la correspondiente aprobación. Archivo Histórico Nacional, Órdenes Militares, caja 478, expte. 2455.

²⁶ Coniglio, 1987: 463. Reprod. literal del ms. con el título siguiente: *Balance de previsiones para el 1576*. AGS, *Estado*, 1066/92. Nápoles, 1 de noviembre de 1575.

²⁷ Coniglio, 1987: 528. Reprod. literal del ms. titulado: *Movimiento de la Tesorería en el periodo enero-febrero 1577*. AGS, *Estado*, 1073/18. Nápoles, 24 de enero de 1577.

²⁸ Fenicia, 2003: 66-68; González Castrillo, 2014: 70.

²⁹ Fenicia, 2003: 67. Número de piezas, 1.203.

³⁰ Muto, 2008: 42.

³¹ González Castrillo, 2014: 83-85.

en 77 castillos, ciudades o torres, anotando la cantidad, tipos y calibres, expresados en libras y onzas, lo cual permite tener una visión más completa de la artillería del reino napolitano. Solamente reconoce sus limitaciones para el caso de la región calabresa, debido a que ésta no fue “reconocida por hombre platico y por esto ua notada confusamente”, a excepción de la que tenía la ciudad y castillo de Crotona, que se basaba en una relación anterior de 1563. Según parece, el potencial de esta plaza era menor del que se pensaba, aunque se desconocía “la que falta ni donde a ydo a parar”. Y era fundamental pues se trataba de la única *marina* fortificada en Calabria y garantizaba por tanto una rápida intervención en otros lugares de la región que hubiesen sido atacados por los turcos³².

La estructura seguida por el autor de la relación consiste en distribuir las bocas de fuego en cuatro zonas. Comienza con las situadas en las *marinas* (56); continúa con las que se hallan en tierras del interior (10); prosigue con las de las islas del reino (4); y termina con las de los presidios de Toscana (7). El cómputo global de piezas asciende a 1.367, de las cuales 1.101 estaban en el litoral, 176 en el interior, 31 en las islas y 59 en los presidios. No obstante, cabría hacer una objeción a este resultado puesto que indica que determinadas *marinas* -como Ostuni, en Otranto; y las de Rossano, Catanzano, Roccella, Geraci y Santa Ágata, en Calabria- se encuentran alejadas de la costa entre 3 y 8 millas, y, por lo tanto, quizá las 90 piezas que poseían debieran añadirse a las del interior, lo cual reduciría las primeras a 1.011 e incrementaría las segundas hasta un total de 266. De este modo, habría una mayor coherencia con las observaciones de Quesada, a quien le parecía relevante reseñar el alejamiento de las *marinas* como elemento destacado. Y de igual forma procede en el caso de algunas localidades del interior, próximas a la costa, como Conversano, en la región de Bari, y Nardó y Lecce, en la de Otranto, situadas a 4 y 8 millas. En todo caso, la distribución de la tabla n° 1 recoge la información facilitada por nuestro autor, sin rectificar sus cálculos.

Tabla n° 1. Artillería del reino de Nápoles (Quesada, 1575)

CIUDAD/FORTIFICACIÓN/CASTILLO	ARTILLERÍA
Ciudad de Nápoles	28
Castillo de Castel Nuovo	62 piezas, 36 arcabuces de posta,
Torre de San Vincenzo	75 piezas para ser distribuidas
Arsenal de Nápoles	3 piezas, 4 arcabuces de posta
	1

³² Fenicia, 2003: 63.

CIUDAD/FORTIFICACIÓN/CASTILLO	ARTILLERÍA
Castillo de Sant'Elmo	23
Castillo del Ovo	11
Castillo de Baia	5
Pozzuoli	9
Gaeta	18
Castillo de Gaeta	11
Ciudad de Gaeta	6
Pescara	22
Castillo de Vieste	25
Manfredonia	12
Castillo de Manfredonia	24
Barletta	51
Castillo de Barletta	14
Trani	13
Castillo de Trani	21
Bisceglie	15
Molfetta	20
Giovinazzo	11
Bari	26
Castillo de Bari	23
Mola de Bari	3
Polignano a Mare	4
Monopoli	18
Castillo de Monopoli	6
Ostuni	9
Torre de Villanova	2
Brindisi	50
Castillo grande de Brindisi	25
Castillo de la isla de Brindisi	21
Fuerte de la isla de Brindisi	17
Torre de San Cataldo	4
Otranto	18
Castillo de Otranto	22
Gallipoli	42
Castillo de Gallipoli	33
Taranto	19
Castillo de Taranto	31
Ciudad de Taranto	7
Rossano	27
Catanzano	34
Crotone	35
Castillo de Crotone	34
Roccella	6

CIUDAD/FORTIFICACIÓN/CASTILLO	ARTILLERÍA
Geraci	11
Santa Agata	3
Tropea	18
Amantea	12
Salerno	10
Vietri sul Mare	3
Amalfi	4
Sorrento	2
Castillo a Mare di Stabia	2
TOTAL DE PIEZAS EN LA COSTA	1.101
Capua	8
Castillo de Capua	9
Castillo de L'Aquila	48
Castillo de Civitella del Tronto	23
Santa Agata di Puglia	2
Conversano	8
Nardó	17
Castillo de Nardó	3
Lecce	32
Castillo de Lecce	26
TOTAL DE PIEZAS EN EL INTERIOR	176
Lipari	12
Castillo de Ischia	12
Castillo de Nisida	2
Procida	5
TOTAL DE PIEZAS EN LAS ISLAS	31
Porto Ercole	3
Roqueta (La Rocca, Porto Ercole)	8
Monte Filippo (Porto Ercole)	9
Orbetello	15
Talamone	2
Piombino	20
Scarlino	2
TOTAL DE PIEZAS EN LOS PRESIDIOS DE TOSCANA	59

El manuscrito contiene otras cuestiones de gran interés. Una de ellas atañe a la diferenciación que realiza entre las piezas situadas en las *tierras regias*, que eran mantenidas por la Corona -1.279 en total-, y las de *barones*, -las 88 restantes-, nobleza territorial que contaba con una amplia jurisdicción feudal en el reino. De hecho, su poder “unido a la autonomía de los magistrados, impidió que la Corona tuviese mecanismos de control más directos”³³.

³³ Martínez Ruiz, 2008: 730. Rivero Rodríguez, 2004: 35.

Las de Molfetta (20) y Giovinazzo (11) eran propiedad de Cesare Gonzaga; las de Mola de Bari (3) y Polignano a Mare (4), pertenecían al marqués de Polignano; y las de la isla de Nisida (2), al duque de Amalfi, cuya fortaleza describió Mazzela³⁴. Las restantes se hallaban situadas en Roccella (6), Geraci (11), Santa Agata di Puglia (2), Conversano (8), Nardó (17) y Amalfi (4), y sólo se menciona como ‘de barones’, sin indicar el nombre del propietario.

En ese año de 1575 en que Carrillo de Quesada escribía su *Relacion*, parece que el gobierno de Nápoles no esperaba ataque alguno de los turcos, aunque un fraile cautivo en Constantinopla, fray Domingo de Mallorca, había comunicado la noticia facilitada por un primo suyo renegado, de que la armada otomana “se auia propuesto las empresas de Sicilia, Malta y Oran, y de camino lo de Mallorca y Menorca”. Pero al año siguiente Aychali Bajá, virrey de Argel, atacó con una flota de 50 galeras y 2 galeotas la costa calabresa, como refiere el siciliano Pascual Velasco en la *Relación* de su cautiverio, si bien fue rechazado por la rápida intervención del príncipe de Bisignano que repelió el desembarco. Esta acción vino a demostrar lo acertado de la propuesta, antes referida, del duque de Torre Mayor sobre la conveniencia de constituir en el reino de Nápoles un retén de soldados que pudieran acudir con rapidez allí donde fueran necesarios. Pascual Velasco al final de su interesante relato previene sobre un posible ataque turco contra Corfú o Malta en 1577, basándose en las órdenes que circulaban por Constantinopla para que en todas las marinas otomanas “se hiziesen vituallas, y que la gente de remo para el año que viene la tienen pagada para todos 400 baxeles”. Como antes señalábamos, la red de torres-vigía era un elemento importante para el avistamiento de la flota turco-berberisca, si bien no consiguieron evitar los catorce asaltos que se produjeron durante los años 1543 a 1597³⁵. Su construcción había sido impulsada por Perafán de Ribera, duque de Alcalá y virrey de Nápoles desde 1563, aunque la ejecución de las obras progresó lentamente debido a problemas de financiación. Su diseño obedece a “un claro criterio de control contra las incursiones”³⁶. Se calcula que, hacia 1590, el número de torres-vigía alcanzaba las 339³⁷, aunque otros las reducen a 296³⁸. Hacia 1590, la mayoría de las torres eran administradas por la Corona. El documento del archivo vallisoletano refiere la adquisición de 131 piezas pequeñas realizada en la capital, que tenían como destino las atalayas de las *marinas* comprendidas entre el río Tronto, en los Abruzzo,

³⁴ 1601: 20.

³⁵ Spagnoletti, 2008: 25.

³⁶ Ruiz-Checa, 2015: 161.

³⁷ Ribot, 1995: 101.

³⁸ Spagnoletti, 2008: 25.

hasta la ciudad de Taranto, en Otranto, siendo éste como era el litoral más expuesto a los ataques. Y anota que 56 de ellas se encontraban ya en esta ciudad en tanto que las 75 restantes permanecían en Castel Nuovo, pendientes de ser trasladadas. Acerca de estas últimas, Quesada las agrupa en función del calibre de cada pieza, y consigna su cantidad. En verdad, no es la única referencia que encontramos acerca de transferencias de cañones entre localidades, si bien es la más significativa, por afectar a un gran número de piezas. En este sentido, el informe también refiere que un cañón de 52 libras de bala procedía del castillo de Capua, y otro cañón más de idénticas características, junto a una media culebrina de 14 libras fueron llevadas de Nápoles a Crotone en el año 1574.

El arsenal del reino napolitano contaba asimismo con algunas piezas -en concreto 25- que procedían de incautaciones hechas a los otomanos en diferentes escaramuzas. Se las menciona con el nombre de *turquescas* y, al decir de Luis Collado, eran “fea[s] y deffetuosa[s], aunque...de buena liga”³⁹. En el castillo de Manfredonia, había trece de este tipo, de diferente tipología y calibres, que fueron tomadas en 1566; otras dos en el castillo de la isla de Brindisi, cuyos detalles técnicos no facilita; siete más en la ciudad de Gallipoli y tres en el castillo, de las cuales se limita a decir que son de bronce. Además veinte bocas de fuego de Rossano pertenecían a “una naue que se rompio a la marina”, pero no debía ser otomana pues en tal caso, se hubiera empleado esa denominación genérica.

Fenicia ya había señalado que la amplia heterogeneidad de tipos y calibres debieron provocar serias dificultades de abastecimiento de proyectiles, para disponer de los adecuados a cada pieza⁴⁰. Autores hubo en el siglo XVI que sugirieron introducir una homologación en las piezas y munición, esta última expresada indistintamente con los términos de ‘bala’ o ‘pelota’ en la documentación de la época. Como se observa en la siguiente tabla, las bocas de fuego con mayor diversidad de diámetros eran los cañones, seguidos por culebrinas, sacres, medias culebrinas, medios cañones, esmeriles, falconetes, cuartos de cañón, medios sacres y mosquetes. Las restantes presentan una menor variedad, con una o dos opciones a lo sumo. No obstante, pese a todo, puede observarse la repetición de ciertos calibres más habituales para las piezas, como se muestra en la tabla nº 2. En verdad, se trataba de una demanda común entre los profesionales de este Arma solicitar esa homogeneización, la cual se plasmó en distintas normativas reales. A finales del siglo XVI, puede constatar la existencia

³⁹ González Castrillo, 2014: 50.

⁴⁰ Fenicia, 2003: 68.

de seis tipos usuales para culebrinas y cañones, con cuatro calibres para cada uno de ellos⁴¹. Luis Collado y Diego de Álava y Viamont habían diferenciado en sus obras las piezas en función de la utilización que se les daba y, de este modo, decían que las culebrinas eran apropiadas “para ofender al enemigo desde lo más lejos que se puede”, en tanto que los cañones se empleaban “para atormentar y derribar las murallas de las ciudades y fortalezas, y deshacer cualquier máquina”.

Tabla n° 2. N° de piezas, por tipología y calibre (Quesada, 1575)

Tipología	N° de piezas	Rango de calibres	N° calibres	Calibres más comunes
Cañón	89	130-24	21	55, 50, 35
Medio cañón	26	29-16	10	25, 24, 22
Tercio cañón	3	28-20	2	28, 20
Cuarto cañón	18	35-10	7	15, 14
Medio cuarto cañón	1	11	1	11
Cañón pedrero	44	s/d	s/d	s/d
Medio cañón pedrero	25	s/d	s/d	s/d
Culebrina	27	85-14	15	25, 18, 12
Media culebrina	68	27-10	12	14, 12, 11
Sacre	174	14-0,5	13	8, 7, 5
Medio sacre	149	5-3	5	4, 3,5, 3
Falconete	181	3 libras-10 onzas	8	2,5, 2, 1
Medio falconete	17	1,5 libras- 6 onzas	2	1,5 libras, 6 onzas
Esmeril	275	5 libras-2 onzas	10	1 libras, 8 y 6 onzas
Moyana	1	s/d	s/d	s/d
Pasavolante	1	5	1	5
Cuártago (bala piedra)	3	40-6	2	40, 6
Lombarda de bronce	1	s/d	s/d	s/d
Mortere de bronce	4	s/d	s/d	s/d
Turquescas	25	s/d	s/d	s/d
Mosquete	76	1 libra-6 onzas	4	1 libra, 6 onzas
Mosquetón	13	1	1	1
Arcabuz de posta	40	s/d	s/d	s/d

⁴¹ Los seis tipos eran los siguientes: cañones (40 a 30 libras), medios cañones (20 a 15 libras), tercios de cañón (10 a 7 libras), culebrinas (24 a 16 libras), medias culebrinas (12 a 7 libras) y tercias culebrinas (5 a 2 libras). *Vid.* también Vigón, 1947: I, 246-249.

Tipología	Nº de piezas	Rango de calibres	Nº calibres	Calibres más comunes
Pieza de campaña	3	s/d	s/d	s/d
Pieza de bronce	15	s/d	s/d	s/d
Pieza pedrera	15	s/d	s/d	s/d
Piezas pequeñas	75	8-1	6	3, 2, 1

Nota: Sólo se facilita el calibre de dos *cañones pedreros*, de 50 libras, y de dos *medios cañones pedreros*, de 35 y 22 libras. Cuando no se tiene más detalle, se hace constar s/d.

Tanto los tratados como la documentación de la época suelen referirse a la necesidad de contar con profesionales que supiesen manejar estas piezas de forma adecuada, evitando que personas poco diestras o con escaso conocimiento las utilizarasen. Aunque el capitán general Quesada no refiere si eran o no suficientes para el reino napolitano –tampoco lo había hecho para las piezas–, incorpora en su relación las localidades que tenían artilleros, señalando su número y categoría. En total, había 138 que prestaban sus servicios principalmente en los castillos del reino y en algunas ciudades destacadas.

Tabla n° 3. Número de artilleros en el reino de Nápoles (Quesada, 1575)

CIUDAD/FORTIFICACIÓN/CASTILLO	ARTILLEROS
Ciudad de Nápoles	12
Castillo de Castel Nuovo	10
Castillo de Sant'Elmo	6
Castillo del Ovo	1
Castillo de Baia	2
Gaeta	10 artilleros, 4 ayudantes
Castillo de Gaeta	2
Pescara	5
Castillo de Vieste	2
Castillo de Manfredonia	2
Castillo de Barletta	2
Castillo de Trani	2
Castillo de Bari	3
Castillo de Monopoli	2
Brindisi	5
Castillo grande de Brindisi	4
Castillo de la isla de Brindisi	9
Fuerte de la isla de Brindisi	4

CIUDAD/FORTIFICACIÓN/CASTILLO	ARTILLEROS
Otranto	4
Castillo de Otranto	3
Gallipoli	4
Castillo de Gallipoli	2
Taranto	2
Castillo de Taranto	2
Ciudad de Taranto	1
Castillo de Crotone	2
Castillo de Capua	2
Castillo de L'Aquila	4
Castillo de Civitella del Tronto	4
Castillo de Lecce	4
Lipari	1
Castillo de Ischia	2
Porto Ercole	5
Orbetello	3
Talamone	1
Piombino	5
TOTAL	138

Como resumen del contenido del manuscrito que venimos considerando, si agrupamos las bocas de fuego por regiones históricas del reino napolitano, podremos concluir afirmando que las plazas con mayor presencia de piezas se ubicaban en las costas de los mares Adriático y Jónico, y en la propia capital, como puede colegirse de los datos de la tabla n° 4.

Tabla n° 4.

Distribución de la artillería del reino de Nápoles, por regiones (Quesada, 1575)

Región	N° de piezas	Porcentaje
Nápoles	264	19,31
Lavoro	66	4,82
Abruzzo	93	6,80
Capitanata	63	4,60
Bari	233	17,04
Otranto	378	27,65
Calabria	180	13,16
Islas	31	2,26
Presidios	59	4,31
Total	1.367	100%

Un manuscrito de autor desconocido, custodiado en la Biblioteca Francisco de Zabálbaru y Basabe de Madrid, reduce a la mitad el parque artillero de Nápoles y lo sitúa en 667 piezas, en contraposición a los cálculos de Quesada.⁴² Diferencia explicable por el mayor número de localidades que incluye la relación del capitán general: setenta y siete frente a las treinta del manuscrito. Por otro lado, las plazas coincidentes de ambos informes presentan cantidades similares, exceptuando tres casos: Castel Nuovo, al que Quesada atribuía 62 piezas y el documento de la Biblioteca Zabálbaru 39; Barletta, ciudad que pasa de 51 a 41 cañones; y el más sorprendente -y poco justificable, salvo que se trate de un error- de la Torre de San Vicens, cuya artillería varía de 3 piezas hasta 105, en uno y otro informe.

Castel Nuovo, castillo que junto a los de Sant'Elmo y el Ovo protegían la capital, poseía el cañón más imponente del reino, que disparaba 'pelotas' de 130 libras, además de otros siete, con calibres comprendidos entre 80 y 50 libras. Dada la singularidad de aquel cañón, resulta curioso que no se mencione en otro documento de Simancas, anónimo y sin fecha, limitado a detallar los cañones de esa fortaleza, cuyo número eleva a doce, con calibres comprendidos entre 80 y 50 libras⁴³. Aunque señala que sólo se hallaban operativos ocho de ellos ya que "dos que estan en la fundicion que aun no se han prouado y mas otros dos vno de a 80 y otro de a 60 libras de bala que es menester hazelles granos"⁴⁴. Trata aquí, por tanto, de un aspecto de especial importancia como era el de la adquisición de nuevas piezas. A propósito de este tema, el marqués de Mondéjar, en ese año de 1575, escribía al cardenal Granvela informándole que era conocedor de las intenciones del monarca de comprar piezas en Milán, Génova y Alemania. Y deseaba saber si su predecesor había cumplido este encargo para obrar en consecuencia a lo que el cardenal respondió que no se había hecho por falta de dinero y por entender que "la artilleria que para este Reino es menester, se fundiría aquí y a menos costa y se ahorraria el trabajo y costa de traella"⁴⁵. En verdad Granvela era consciente de la necesidad artillera "para proveer los puertos deste reyno" de Nápoles, pero debían atenderse antes otras necesidades más perentorias⁴⁶.

⁴² *Artilleria del Reyno de Napoles, 1574-1575*. Biblioteca Francisco de Zabálbaru y Basabe, carpeta 185, doc. 99. Citado por García Hernán, 1999: 133.

⁴³ *Relacion de las pieças de artilleria que hay en Castilnouo*. AGS, *Estado*, 1079/177.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ *Carta del virrey de Nápoles sobre diversos asuntos del reino*. Nápoles, 19 de julio de 1575. AGS, *Estado*, 1066/56.

⁴⁶ Coniglio, 1987: 378. Reprod. literal del ms. titulado: *El virrey cardenal Granvela a Felipe II*. AGS, *Estado*, 1064/24. Nápoles, 30 de mayo de 1574.

En Nápoles debieron desempeñar también una función destacada las ‘casas de munición’, especialmente la de Castel Nuovo, en su cometido de proveer de todo lo necesario a la Armada, tanto en lo referente a víveres como a armas y pertrechos. A modo de ejemplo, podría citarse la armada que empezó a prepararse en el reino de Nápoles en septiembre de 1578 con el fin de tenerla lista y operativa en la primavera siguiente, de cuyo avituallamiento dio cuenta el virrey a Felipe II informándole de lo que podría suministrar Castel Nuovo, como sacres y medios sacres para las galeras. En cambio, no podía facilitar pólvora ‘de cañón’ por no fabricarse en Nápoles, ofreciendo, eso sí, la de ‘arcabuz’ que era “de menos costa, y de más servicio”

LA ARTILLERÍA DEL REINO DE SICILIA EN LOS AÑOS 1575 Y 1576

La integración de Sicilia en el conjunto de territorios de la Monarquía Hispánica no fue consecuencia de una conquista militar, como Nápoles, sino producto de un ‘pacto’ establecido con Pedro III de Aragón⁴⁷. Debido a su posición privilegiada, la isla se había convertido en una pieza clave tanto para los territorios italianos como africanos⁴⁸. Sicilia, al igual que Nápoles, fue otro punto estratégico para la seguridad del Mediterráneo y, en consecuencia, su costa se hallaba fuertemente artillada. Y a semejanza de lo que ocurría en el reino napolitano, contaba con idénticos elementos defensivos, los cuales la convirtieron en “un baluarte contra el expansionismo turco en el Mediterráneo occidental”⁴⁹. Las obras de fortificación que venimos considerando y la mayor parte de las torres costeras se edificaron entre la segunda mitad de la decimosexta centuria y los primeros decenios de la siguiente⁵⁰. La guarnición de las torres consistía en un caporal, un artillero y uno o dos soldados y, según su importancia, tenían un mayor o menor número de bocas de fuego⁵¹. En sus inicios, el sistema defensivo siciliano se había articulado en torno a las ciudades de Siracusa, Trapani, Milazzo y Augusta, pero fue ampliado luego a Palermo y Messina y a los núcleos de comercio del grano de Agrigento, Sciacca, Licata y Termini.⁵² Sin embargo, Siracusa, por ejemplo, precisaba apuntalar

⁴⁷ Rivero Rodríguez, 2004: 34.

⁴⁸ Ligresti, 1993: 647.

⁴⁹ Ligresti, 1993: 666.

⁵⁰ Ribot García, 1995: 101. Martínez Ruiz, 2008: 741.

⁵¹ Ligresti, 1993: 671.

⁵² Ligresti, 1993: 666.

la muralla e incrementar su artillería y munición, con un coste calculado de 200.000 escudos.⁵³

Conocemos bien la situación de la artillería en Sicilia por la documentación custodiada en el archivo de Simancas. Una de las relaciones, la más exhaustiva, fue escrita por un autor desconocido en Palermo⁵⁴. A diferencia de la realizada por Quesada para Nápoles, no se limita a la mera enumeración de las piezas sino que ofrece además una estimación de las que serían convenientes para que el reino contase con suficientes bocas de fuego. Según los datos facilitados, había 502 en las 21 plazas aunque eran insuficientes ya que hacían falta 270 más (tabla nº 5). En resumen: era necesario aumentar la artillería del reino siciliano hasta alcanzar las 772 piezas deseables. Y en bastantes casos, se aducen, en apoyo de este incremento, argumentos de carácter militar o estratégico. Así, afirma que en Palermo hacían falta 68 nuevas piezas -de las cuales 31 habían sido adquiridas ya en Génova-, para cubrir sus baluartes, tanto los que miraban al mar como a tierra.⁵⁵ También el castillo a Mare de esa ciudad necesitaba culebrinas y medias culebrinas con las que proteger el puerto. Y el de la Colombara, en Trapani, precisaba tener unos medios cañones para ubicarlos en la bocana del puerto y conseguir con ellos un mayor alcance de los tiros. Por lo que respecta al fuerte de Agrigento, le habían sido concedidos una media culebrina procedente de Marsala y un sacre de Messina, para emplearlos en la defensa de los barcos que acudían a transportar el grano, ya que el trigo era una de las riquezas principales de la isla. Por último, las nuevas piezas solicitadas para el castillo del Salvatore de Messina se situarían en la parte donde solía avistarse la flota enemiga, mientras las de Castellazo, también en esa ciudad, estaban destinadas a proteger los valles, y a evitar el asedio de esta población. Caso aparte eran los baluartes de la ciudad de Messina, donde sólo menciona que se precisaba mayor número de piezas, sin concretar más. Y señala, de paso, que los traveses estaban sostenidos por lombardas de hierro. Ahora bien, no todas las plazas se hallaban con carencia de artillería. Como ejemplos, el castillo de Matagrifone, entonces prisión, y las ciudades de Cefalú y Termini, poseían un adecuado número de piezas. A semejanza de lo que sucedía en Nápoles, la corte siciliana costeaba la artillería de algunas zonas como Milazzo, debido a su pobreza, Siracusa, Trapani y, parcialmente, los baluartes de Messina.

⁵³ *Carta del obispo de Siracusa sobre la fortificación de esta ciudad*. Siracusa, 5 de febrero de 1575. AGS, *Estado*, 1144/155.

⁵⁴ *Memoria de la Artillería que hay en los presidios del Reino de Sicilia, y de la que falta para estar a buen recaudo*. Palermo, 24 de marzo de 1575. AGS, *Estado*, 1144/25.

⁵⁵ 4 medias culebrinas, 24 pedreros, 2 sacres y 1 cañón.

Tabla nº 5. Artillería del reino de Sicilia (1575)

Castillo / Ciudad / Fortificación	Piezas existentes	Total	Piezas necesarias	Total
Castillo a Mare (Palermo)	3 cañones 1 culebrina 1 media culebrina 5 sacres 6 pedreros	17	2 culebrinas 4 cañones 3 medias culebrinas 3 medios cañones	12
Ciudad de Palermo	2 culebrinas 5 medias culebrinas 4 cañones 13 medios cañones 10 sacres 9 falconetes 1 medio sacre	44	12 cañones 4 culebrinas 10 medios cañones 10 medias culebrinas 20 pedreros 12 sacres	68
Castillo de Trapani	2 cañones 6 pedreros 1 culebrina 3 sacres 1 medio sacre 6 falconetes 8 esmeriles	27	4 cañones 2 culebrinas 4 medios cañones 6 sacres o moyanas	16
Castillo de la Colombara (Trapani)	2 cañones pedreros 1 culebrina 2 medias culebrinas 2 sacres 2 falconetes 3 esmeriles	12	1 culebrina 2 cañones 2 medios cañones	5
Ciudad de Trapani	7 cañones 1 pedrero 2 culebrinas 4 medias culebrinas 6 sacres 4 medios sacres	24	2 culebrinas 6 cañones 4 medias culebrinas 4 medios cañones 20 pedreros para los traveses	36
Ciudad de Marsala	1 medio cañón 4 medias culebrinas 7 sacres 3 medios sacres 4 falconetes 32 esmeriles	51	2 culebrinas 8 cañones 4 medias culebrinas 4 medios cañones 12 pedreros	30

Castillo / Ciudad / Fortificación	Piezas existentes	Total	Piezas necesarias	Total
Fuerte del cargador de Agrigento	1 cañón 2 sacres 1 falconete 4 esmeriles	8	1 culebrina	1
Castillo de Licata	2 cañones 5 sacres 5 esmeriles	12	2 cañones 2 medias culebrinas 6-8 pedreros para los traveses	10-12
Ciudad de Siracusa	5 cañones 1 medio cañón 4 culebrinas 3 medias culebrinas 16 sacres 7 medios sacres	36	6 cañones 6 medias culebrinas o medios cañones 20 pedreros para los traveses	32
Castillo Maniace (Siracusa)	2 cañones 1 pedrero 3 culebrinas 1 medio sacre 1 lombarda	8	4 cañones 3 medias culebrinas 3 sacres	10
Fuertes de Castro García, Ávalos, la Victoria y castillo viejo (Augusta)	5 cañones 2 medias culebrinas 11 sacres	18	6 cañones 6 medios cañones 6 sacres 4 medias culebrinas	24
Castillo del Salvatore (Messina)	2 cañones 7 medias culebrinas 3 medios cañones 2 falconetes 11 esmeriles	25	3 cañones 1 culebrina	4
Castillo de Matagrifone (Messina)	2 cañones pedreros 6 esmeriles	8		
Castillo de Gonzaga (Messina)	2 cañones 3 medias culebrinas 1 moyana 10 esmeriles	16	2 cañones 1 culebrina	3

Castillo / Ciudad / Fortificación	Piezas existentes	Total	Piezas necesarias	Total
Castellazo (Messina)	2 moyanas 3 sacres 2 falconetes 10 esmeriles	17	2 cañones 2 medias culebrinas	4
Baluartes de Messina	16 cañones 17 medios cañones 4 culebrinas 5 medias culebrinas 29 sacres 2 cañones pedreros 2 medios cañones pedreros 3 moyanas 4 medios sacres	82		
Castillo de Milazzo	1 culebrina 1 medio cañón 2 sacres 4 medios sacres 36 esmeriles	44	2 cañones 1 culebrina 4 sacres	7
Tierra de Milazzo	1 culebrina 4 medias culebrinas 4 sacres 1 falconete 22 esmeriles	32	2 cañones 2 medios cañones	4
Castillo de Cefalú	1 media culebrina 2 medios sacres	3		
Tierra de Cefalú	1 sacre 2 esmeriles	3		
Castillo de Termini	1 medio cañón 2 medias culebrinas 2 sacres 3 medios sacres 4 esmeriles	12		
Nº localidades: 21		502		270

Pasando ahora a considerar la tipología de piezas en su conjunto, las más numerosas eran los esmeriles, seguidos por sacres y cañones. Y las más demandadas, los cañones, culebrinas y sacres (tabla nº 6), que permitían alcanzar mayor distancia de tiro.

Tabla nº 6. Artillería del reino de Sicilia, por tipología (1575)

Tipología	Piezas existentes	Piezas solicitadas	Total teórico
Cañón	51	65	116
Cañón pedrero	20	80	100
Medio cañón	38	35	73
Medio cañón pedrero	2	0	2
Culebrina	20	19	39
Media culebrina	43	39	82
Sacre	108	32	150
Medio sacre	30	0	30
Falconete	27	0	27
Esmeril	156	0	156
Lombarda	1	0	1
Moyana	6	0	6
Total	502	270	772

Una segunda relación de análogas características, escrita por Bernardino de Velasco al poco tiempo de haber sido nombrado capitán general de la artillería del reino de Sicilia, cargo que había permanecido vacante durante varios años⁵⁶, ilustra también sobre la situación artillera de aquel reino. El documento carece de datación aunque fue escrito con toda probabilidad en 1575.⁵⁷ Su contenido es mayor en cantidad que el informe de autor anónimo ya comentado, pues incluye la referencia a cinco plazas más, 26 en total. No obstante, la calidad de la información que proporciona es más deficiente, pues se limita únicamente a anotar el número de piezas para cada localización, las cuales, sumadas todas, arrojan un total de 354 (tabla nº 7). Nada se dice acerca de su tipología, ni tampoco especifica las que debían adquirirse, si bien reconoce que serían necesarias “otras cien piezas de todas suertes por lo menos para tener estas plazas razonablemente artilladas y aun no se si bastarian”.⁵⁸ En su opinión, pues, resultaban insuficientes las que había en

⁵⁶ Ocupó este cargo el 21 de diciembre de 1574. García-Menacho y Osset, 1990: 167.

⁵⁷ *Lista de las cibdades, plaças fuertes y castillos que ay en las costas y marinas del Reyno de Siçilia que tienen al presente artilleria y de la cantidad della y de la que además aurian menester para estar como deuen artilladas*. AGS, Estado, 1144/76.

⁵⁸ *Ibidem*.

aquel momento. Por otro lado, sus palabras traslucen un cierto malestar por la poca colaboración que encontró en las autoridades locales para realizar su trabajo, ya que no le facilitaron “copia de la menor cosa del mundo que a la artillería pertenezca”, cuando él sólo pretendía darles consejo y ayuda para subsanar las deficiencias que observaba. Y aun hubo de hacer frente Bernardino de Velasco a otra dificultad más: las inclemencias del tiempo, que no le permitieron visitar la totalidad de las plazas previstas.⁵⁹ Por todas estas razones, reconoce que los cálculos pueden ser inexactos, y, de hecho, se observan acusadas discrepancias con los facilitados por el anterior informe, sobre todo en las estimaciones para las ciudades de Trapani, Marsala y Messina y para el castillo de Milazzo, entre otras. Ello podría quizá aclarar la diferencia de 148 piezas entre ambos informes.

Tabla n° 7. Artillería del reino de Sicilia (Bernardino de Velasco)

CIUDAD/FORTIFICACIÓN/CASTILLO	Nº DE PIEZAS
Ciudad de Messina	68
Castillo del Salvatore (Messina)	11
Castillo de Gonzaga (Messina)	6
Castellazo (Messina)	7
Milazzo	8
Castillo de Milazzo	10
Ciudad de Cefalú	6
Termini	6
Ciudad de Catania	14
Castro Ursino o Svevo (Catania)	3
Castillos de Augusta	18
Ciudad de Siracusa	35
Castillo de Maniace (Siracusa)	7
Ciudad de Palermo	43
Castillo a Mare (Palermo)	10
Baluarte del muelle de Palermo	2
Ciudad de Trapani	34
Castillo de Trapani	18
Castillo de la Colombara (Trapani)	9
Ciudad de Marsala	11
Castillo de Marsala	6

⁵⁹ *Ibidem.*

CIUDAD/FORTIFICACIÓN/CASTILLO	Nº DE PIEZAS
Ciudad de Mazara	2
Castillo de Mazara	2
Sciacca	6
Torre del cargador de Agrigento	5
Castillo de Licata	7
TOTAL	354

Bernardino de Velasco critica también la deficiente calidad de parte de este arsenal artillero, que califica como de “mal garbo, hechura y liga”⁶⁰. Las piezas de bronce salían “faltas de liga y proporción” porque los maestros fundidores trabajaban según su criterio, sin ninguna supervisión o control. Las ruedas eran “baxas y gruesas de madera”, las cajas “o cureñas son estrechas comunmente, los tablones hendidos la mayor parte dellos”, y las guarniciones y herrajes son “del pior hierro que se puede hallar”. En cuanto a la pólvora, acusa los usos fraudulentos que se daban en su fabricación, para acabar con los cuales habría que emplear el llamado “ingenio y molino del Rey”. E indica que se usaban algunas piezas procedentes de embarcaciones mercantiles, poco eficaces para su utilización en tierra. Esto apoya su propuesta de elaborar otras nuevas a partir de las que estaban obsoletas. Y al igual que el cardenal Granvela sugería para Nápoles, se inclinaba por fundir las piezas *in situ* para ahorrar costes. En apoyo de su argumento, argüía además que las traídas recientemente de Génova habían resultado ser de la peor calidad, dada su deficiente composición, al no haberse supervisado la aleación de los metales, como se hacía en las procedentes de Sicilia, y se ofrecía él mismo a controlar el proceso de fabricación. Y opinaba asimismo que el salitre, elemento indispensable para la elaboración de la pólvora, debía obtenerse allí y no importarse de Nápoles, como era costumbre. En otro documento suyo, vuelve a insistir en esos defectos de fabricación, afirmando que “las pieças de artilleria de bronce salen faltas de liga y proporcion” por la falta de vigilancia antes señalada durante el proceso, y añade además otras consideraciones relativas a las cureñas, “estrechas [y] comunente los tablones hendidos”; a las ruedas, “baxas y gruesas”; y a los herrajes, hechos con el “pior hierro que se puede hallar”.⁶¹ No alcanzaba a comprender cómo habiendo materias primas para la elaboración de las piezas artilleras se traían de otros lugares, y cita el caso del hierro vizcaíno.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ *Relacion de las hechuras de las ruedas y caxas o cureñas de la artilleria y de como estan guardadas y herradas y de la raçon y proporción de las pieças que don Bernardino de Velasco a hallado que se an hecho y fundido y labrado de poco aca en Sicilia*. AGS, Estado, 1144/75.

En el año 1576, se redactó un nuevo y detallado informe sobre el parque artillero siciliano, que incluía además la pólvora y pelotas existentes en las dieciséis localidades analizadas.⁶² La suma arrojaba un total de 363 piezas, dato más cercano a las estimaciones efectuadas por Bernardino de Velasco. Los quintales de pólvora de que se disponían eran 1.534, diferenciando a veces si se trataban de la utilizada por cañones o arcabuces. Las 77.954 balas que anota, bastantes de ellas antiguas e inservibles, completan la información sobre el estado del arsenal (tabla nº 8). El manuscrito menciona en su parte final algunos datos de interés con relación a las bocas de fuego adquiridas en los últimos cinco años, bajo el gobierno del duque de Terranova, a la sazón virrey de Sicilia. Señala que, en dicho periodo, se fabricaron 61 nuevas, aunque este dato debe ser corregido al alza, hasta los 67, cuando se suman los 45 cañones, 10 sacres, 6 medios cañones, 4 medias culebrinas y 2 pedreros, que destaca como logro de este gobernante.⁶³ Asimismo, indica la fabricación “de doscientos quintales de metal y de dos mill quintales de pelotería” para los diferentes tipos de piezas.⁶⁴ La Corona corría con los gastos de las existentes en los castillos en tanto que las ciudades –como Palermo,⁶⁵ Messina y Catania–costeaban las suyas propias, además de pagar el sueldo de oficiales y artilleros. Sólo se exceptuaban Trapani, Siracusa y Milazzo por escasez de recursos –señalada también en anteriores relaciones–, aunque reconoce que, en ocasiones, habían contribuido a su mantenimiento, pese a sus limitados recursos.

⁶² *Relaçion de toda el artilleria, poluora y balas que ay en los presidios del Reyno de Siçilia, assi en los castillos como en las çiudades y a cargo de quien esta proueer dellas, y asimismo el artilleria que se ha hecho de çinco años a esta parte en las funderías deste Reyno, y lo que se ha comprado de diuersas personas*. Termini, 12 de abril de 1576. AGS, *Estado*, 1145/129.

⁶³ Posteriormente, el propio duque de Terranova volvía a destacar la fabricación de estas 67 piezas, en una carta que escribió al monarca Felipe II. Y señalaba ahora las cualidades de esta nueva artillería, “mas seguras y de mas peso”, al estilo de las que se hacían en Milán, con calibres similares a las demás piezas del reino. *Carta del duque de Terranova al rey acerca de la artilleria de Siçilia*. Termini, 30 de abril de 1578. AGS, *Estado*, 1145/67.

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ Llama la atención que Palermo –cuyo número de piezas se situaba entre 43 y 45, y para la cual se solicita el mayor incremento, hasta un total de 68–, ve muy disminuido su parque artillero en un documento anónimo, sin fecha, y escrito en italiano, que relaciona las armas y munición de esta ciudad. Según el mismo, contaba tan solo con 4 medias culebrinas, 20 cañones pedreros, 2 sacres y 1 cañón, cifras bastante alejadas de las proporcionadas en los anteriores informes. Asimismo anota que este arsenal contaba con 2.600 balas para las medias culebrinas, 440 para cañones, 2.300 para medios cañones y 2.500 para sacres. 4.000 arcabuces y 500 mosquetes completaban el armamento de fuego allí existente. *Relacion de las armas y municion que existen en la ciudad de Palermo*. AGS, *Estado*, 1144/24.

Tabla n° 8. Artillería del reino de Sicilia (1576)

Ciudad / Fortificación / Castillo	Piezas existentes	Total	Pólvora (quintales)	Balas (unidades)
Castillo a Mare (Palermo)	20 cañones 2 medias culebrinas 1 medio cañón 5 sacres 6 pedreros	34	300 200 arcabuz, 100 cañón	15.000 muy antigua y de poco uso
Ciudad de Palermo	2 culebrinas 5 medias culebrinas 3 cañones 8 sacres 1 medio sacre 9 falconetes <i>Procedente de Génova</i> 1 cañón 4 sacres 12 pedreros	45 (con errata, 58)	150	6.450
Castillo de Trapani	1 cañón serpentino 1 culebrina 1 media culebrina 1 medio cañón 3 sacres 6 pedreros	13	8	1.290
Ciudad de Trapani	7 cañones 2 culebrinas 1 medio cañón 4 sacres 3 medios sacres 3 moyanas 5 piezas pequeñas	25	51 deben refinarse	4.700 1.000 en servicio
Castillo de la Colombara (Trapani)	2 medias culebrinas 2 sacres 2 pedreros 1 moyana 1 falconete 1 medio sacre	9	5	s/d
Marsala	3 medias culebrinas 4 sacres 3 medios sacres 1 medio cañón 1 moyana ochavada 3 falconetes	15	40	3.000 algunas inservibles

Ciudad / Fortificación / Castillo	Piezas existentes	Total	Pólvora (quintales)	Balas (unidades)
Castillo de Licata	2 cañones sutiles 5 sacres	7	22	1.100
Castillo Maniace (Siracusa)	1 culebrina reforzada 1 culebrina sutil 2 cañones 1 media culebrina 1 medio cañón 1 sacre 1 lombarda gruesa con cámara de bronce Otras lombardas de hierro (no incluidas)	8	Incluidas en las de la ciudad de Siracusa	Incluidas en las de la ciudad de Siracusa
Ciudad de Siracusa	5 cañones 7 medias culebrinas 2 medios cañones 17 sacres 5 falconetes	36	300 180 cañón, 120 arcabuz En parte debe refinarse	10.000
Fuertes de Augusta (Castro García, Ávalos, la Victoria y castillo viejo)	5 cañones 2 medias culebrinas 11 sacres <i>Procedente de Génova</i> 4 cañones (todavía no recibidos)	18	104	1.101
Catania, castillo y ciudad	4 medios cañones 4 medias culebrinas 9 sacres 2 falconetes	19	43	1.100
Castillos de Messina (Salvatore, Gonzaga, Matagrifone y Castellazo)	4 cañones 10 medias culebrinas 3 medios cañones 4 sacres 3 falconetes 2 cañones pedreros 3 moyanas	29	363	20.000 Muchas inservibles
Ciudad de Messina	17 cañones 8 medias culebrinas 15 medios cañones 24 sacres 3 moyanas 3 cañones pedreros 4 medios sacres 8 falconetes	82 (con errata, 85)	90	10.000 Muchas inservibles

Ciudad / Fortificación / Castillo	Piezas existentes	Total	Pólvora (quintales)	Balas (unidades)
Castillo de Milazzo	1 media culebrina 1 medio cañón 2 sacres 3 falconetes	7	53 48 cañón, 5 arcabuz	3.897
Tierra de Milazzo	1 culebrina 2 medias culebrinas 4 sacres 2 moyanas 1 falconete	10	Se provee del castillo de Milazzo	Se provee del castillo de Milazzo
Fuerte del cargador de Agrigento	1 cañón de 35 libras 3 sacres 1 media culebrina 1 falconete	6	5	316 (con errata, 216) 45 cañón, 160 sacre, 71 media culebrina, 40 falconete
Nº de lugares: 16		363	1.534	77.954

Por lo que respecta a los tipos de piezas, el informe de 1576 señala los siguientes:

Tabla nº 9. Artillería del reino de Sicilia, por tipología (1576)

Tipología	Nº de piezas
Cañones	68
Medios cañones	30
Culebrinas	8
Medias culebrinas	49
Sacres	103
Medios sacres	19
Falconetes	36
Pedreros	31
Moyanas	13
Lombardas	1
Piezas pequeñas	5
Total	363

Ahora bien, la artillería siciliana debió ser más numerosa que la recogida en esta anónima relación si se hubiera computado los muchos “esmeriles y lombardas ansi de hierro colado como de martillo que siruen

en reuellines y traueses”, los cuales no se incluyen en el informe por pretender indicar sólo la que era “de prouecho”.⁶⁶ Y otro tanto ocurriría con las diferencias de datos existentes en el informe anónimo de 1575, donde a veces no se incluyen los esmeriles en las estimaciones parciales. De contabilizarlos, sus datos estarían más próximos a los que facilitan otros informes precedentes.

En los documentos anteriores, sus autores -conocidos o anónimos-, reclaman para el litoral siciliano una situación de defensa suficiente ante cualquier posible ataque enemigo, solicitando una mayor dotación artillera. Pero en otros, es la propia vida de la milicia en la isla lo que tratan de mejorar, reformando alguna de sus instituciones, como hizo el duque de Terranova con sus ordenanzas acerca de la disciplina a observar por la infantería española allí desplazada, escritas en italiano, y cuyo original posee el Archivo de Simancas, acompañado de su traducción española.

CONCLUSIONES

El temor a que pudieran producirse incursiones de la flota turco-berberisca en Nápoles y Sicilia continuaba latente en los años 1575 y 1576, sobre todo a partir de ser conquistada la Goleta. Por ello, todo lo concerniente a la situación militar defensiva de esos reinos fue del máximo interés para sus virreyes. De ahí los detallados informes acerca de los recursos artilleros de ambos territorios, redactados por los capitanes generales de este Arma Pedro Díaz Carrillo de Quesada y Bernardino de Velasco, los cuales y otros anónimos, coetáneos a aquellas relaciones, se conservan, en su mayor parte, en el Archivo General de Simancas. A la luz de todos ellos, podemos afirmar que, en Nápoles, las bocas de fuego existentes ascendían a 1.350 y, en Sicilia, rondaban las 360, cuyo arsenal tenía además 1.580 quintales de pólvora de arcabuz y de cañón y 78.000 balas. Asimismo, dicha documentación facilita información de interés sobre otras cuestiones: número de artilleros, mantenimiento de las piezas –compartidas entre la Corona y la aristocracia local o las ciudades–, procedencia de las mismas, necesidad de incrementar el parque artillero en diferentes localidades, y otros datos técnicos sobre calibres y aleación. Es de destacar que los dos capitanes generales se muestran partidarios en sus informes de fabricar los cañones en sus respectivos reinos, en lugar de importarlos de Milán o Génova, por el ahorro económico que ello suponía.

⁶⁶ *Relaçion de toda el artilleria...* AGS, *Estado*, 1145/129.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGILIONI, Franco: “I Presidiosi de Toscana: catena de oro e llave y freno de Italia”, en Enrique García Hernán y Davide Maffi (eds.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, vol. I. Madrid, Mapfre, 2006, 171-188.
- BRUNETTI, Oronzo: “La pratica dell’architettura militare nel vicerego di Napoli del XVI secolo” en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, nº 65, 1999, págs. 219-235.
- COLLETA, Teresa: *Piazzeforti di Napoli e Sicilia. Le “carte Montemar” e il sistema difensivo meridionale a principio del Settecento*. Napoli, Ed. Scientifiche Italiane, 1981.
- CONIGLIO, Giuseppe: *Il vicerego di Napoli e la lotta tra spagnoli e turchi nel Mediterraneo*. Napoli, Giannini Editore, 1987
- DE LEO, Pietro: “Torri costiere e sistema difensivo in Calabria contra le invasioni turchesche”, *Contra moros y turcos. Politiche e sistema di difesa degli stati della Corona di Spagna in Età Moderna*, vol. I. (2005, Villasimius, Cerdeña, 2005), vol. I. Cagliari, Istituto di Storia dell’Europa Mediterranea, 2008, págs. 91-98.
- FENICIA, Giulio: *Il regno di Napoli e la difesa del Mediterraneo nell’età di Filippo II (1556-1598). Organizzazione e finanziamento*. Bari, 2003.
- GARCÍA HERNÁN, David [et al.]: *Lepanto: el día después*. Madrid, Actas, 1999.
- GARCÍA-MENACHO Y OSSET, Eduardo: *Efemérides artilleras*. Segovia, Patronato del Alcázar, 1990.
- GONZÁLEZ CASTRILLO, Ricardo: “Armas y municiones” y “Principales enclaves de la artillería de costa”, en Aurelio Valdés Sánchez (coord.), *Historia de la artillería de costa española*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2014, págs. 45-91.
- LIGESTRI, Domenico: “L’organizzazione militare del Regno di Sicilia (1575-1635)”, en *Rivista Storica Italiana*, nº 3, 1999, págs. 647-676.
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique: *Los soldados del Rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*. Madrid, Actas, 2008.
- MAZZELA, Scipione: *Descrittione del Regno di Napoli*. Napoli, 1601.
- MUTO, Giovanni: “Del mirar le forze proprie. Il sistema delle fortificazione nel Regno di Napoli nella prima età moderna”, en *Contra moros y turcos. Politiche e sistema di difesa degli stati della Corona di Spagna in Età Moderna* (2005, Villasimius, Cerdeña, 2005), vol. I. Cagliari, Istituto di Storia dell’Europa Mediterranea, 2008, págs. 31-48.

- MUTO, Giovanni: “Strategie e strutture del controllo militare del territorio nel Regno di Napoli nel Cinquecento”, en Enrique García Hernán y Davide Maffi (eds.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, vol. I. Madrid, Mapfre, 2006, págs. 153-170.
- RIBOT GARCÍA, Luis A.: “Las provincias italianas y la defensa de la Monarquía”, en *Manuscripts*, nº 13, 1995, págs. 97-122.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel: “Italia en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)”, en *Studia Historia, Historia Moderna*, nº 26, 2004, págs. 19-41.
- RUIZ-CHECA, José Ramón [et al.]: “Torres costeras durante el siglo XVI. Estrategias territoriales y técnicas constructivas en el frente marítimo levantino del Reino de Aragón y Virreinato de Nápoles”, en Rodríguez Navarro (ed.), *Defensive Architecture of the Mediterranean XV to XVIII centuries*, vol. I. Valencia, Editorial Universitat Politècnica, 2015, págs. 159-166.
- SPAGNOLETTI, Angelantonio: “Il regno di Napoli, un’isola in continua guerra”, en *Contra moros y turcos. Politiche e sistema di difesa degli stati della Corona di Spagna in Età Moderna* (2005, Villasimius, Cerdèña), vol. I. Cagliari, Istituto di Storia dell’Europa Mediterranea, 2006, págs. 15-30.
- VIGÓN, Jorge: *Historia de la artillería española*. 3 v. Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1947.

Recibido: 14/05/2018

Aceptado: 12/12/2018